

venes para un mundo muy complejo en el que se requerirá de ese enfoque antropológico que dé consistencia a sus vidas y a la sociedad y sin los cuales se compromete aún su misma viabilidad.

Genara Castillo

Ramón MUJICA PINILLA, *La imagen transgredida: estudios de iconografía peruana y sus políticas de representación simbólica*. Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2016, 721 p.

El siempre activo fondo editorial del Congreso de la República ha publicado el pasado año 2016 el voluminoso tomo que tenemos el agrado de reseñar. Esta obra es fruto de 15 años de investigaciones y publicaciones en congresos, revistas y libros nacionales y extranjeros –algunos poco accesibles para los investigadores nacionales– en los que Ramón Mujica Pinilla ha participado desde su campo de trabajo: la iconografía religiosa y las políticas de representación simbólica desplegadas por los distintos estamentos que configuraron la sociedad virreinal.

También saludamos esta edición por el importante conjunto exhibido de fotografías de obras de arte poco conocidas por los peruanos, verdaderos tesoros de nuestro pasado, procedentes de diversas iglesias, museos y colecciones públicas y privadas tanto de nuestro país como de otros. Todo ello nos demuestra, por un lado, la riqueza del patrimonio artístico de la nación y el importante legado que nos vincula con naciones hermanas como Bolivia; y por otro lado, hace una vez más evidente el necesario e importantísimo (y a veces olvidado) trabajo que tenemos por su estudio y difusión entre nuestros compatriotas.

El prólogo está a cargo del profesor Dr. Jaime Cuadriello, investigador del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, experto especializado en arte virreinal novohispano y del México independiente, curador de importantes exposiciones en los últimos treinta años y autor de varios libros sobre estudios regionales, pintura mexicana y cultura simbólica en los siglos XVII-XIX de México.

El libro se organiza en 13 trabajos ampliamente documentados dispuestos en una secuencia lógica de aparición según el período estudiado desde los inicios del virreinato hasta el siglo XX. Tal distribución secuencial mantiene, asimismo, cual hilo de Ariadna, una estrecha unidad de contenidos debido al enfoque propuesto por el profesor Mujica Pinilla: la iconografía, la iconología y el análisis simbólico de las representaciones.

De modo que estamos ante una obra estructurada para que cada artículo sirva de base al siguiente como piezas de un mecano. En efecto, ante la diversidad de manifestaciones artísticas del pasado, cada cual conectada a otra según su período artístico y estilo determinados, el autor despliega su estudio desde una

perspectiva ideológica – lo que denomina como “apropiación” del imaginario simbólico europeo por parte de los artistas indígenas y criollos (p. 23) – que le lleva a “releer” las obras ya no sólo en clave religiosa o cultista, sino como expresión lograda de una política de representación. En esta visión, el imaginario, la cosmovisión de una sociedad se desengancha de la supuesta “provincialización” del arte americano para reforzar una “periferización” (p. 23) del mismo por los grupos locales en un alarde de reinención y resignificación de los contenidos simbólicos e iconográficos.

En este enfoque se evidencia el interés del historiador por internar al lector en algunos procesos de fondo como el de las relaciones entre los grabados flamencos como inventores de modelos iconográficos y sus modos de recepción y reinención a nivel local (aspecto también estudiado por autores como Santiago Sebastián o Francisco Stastny); pero hay más, Mujica Pinilla revisa las polémicas suscitadas entre los estudiosos respecto a las posturas sobre el Barroco intentando aclarar el panorama y los errores hermenéuticos cometidos, pero con el fin de incorporar a dicho debate elementos de orden ideológico como las estrategias visuales manejadas por los diversos estamentos sociales (indígenas o criollos) tan igual, en cuanto a intensidad y fuerza visual, como las utilizadas por la Iglesia y la Corona en el proceso de evangelización.

Desde nuestra perspectiva, al decantarse por el *sincretismo* como modelo que mejor explicaría esa “cultura híbrida del mestizaje [que] planteó nuevos imaginarios sociales” (p. 257), centraliza la atención del fenómeno religioso desde un aspecto limitado al ámbito de las relaciones de poder entre los distintos estamentos (de ahí las políticas de representación expresadas en las estrategias visuales), así como de los mecanismos de alteridad expuestos principalmente por la sociedad indígena (el título “la imagen transgredida” nos reclama ello) como medio para lograr su incorporación y supervivencia en el orden colonial. Sin embargo, conviene reflexionar que las estrategias visuales son fruto también de una *voluntad de arte* como señalara Riegl en su momento, que tiene que ver con la aceptación e incorporación de unos ideales culturales y valores espirituales asumidos como propios por la sociedad, lo que explicaría las coincidencias de las expresiones artísticas en todos los estamentos debido a una visión de mundo compartida por la sociedad virreinal en pleno.

Por otro lado, especialmente sugerente a nuestro entender se muestran las páginas consagradas a analizar el surgimiento de las expresiones del arte popular. La reflexión sobre la construcción de esa cultura popular durante el virreinato, así como los aspectos que le llevaron a separarse de la sociedad “oficial” surgida con la Independencia y los modos en que han sido aceptados y reconfigurados en nuestro tiempo, tanto a través de la estética oficial de los Indigenistas peruanos de mediados del siglo XX, como llamativamente por los artistas vanguardistas extranjeros de comienzos de ese siglo, nos instala nuevamente en el debate sobre las diferencias en la cultura urbana y rural que se cimentó en la primera centuria republicana.

Estamos ante una propuesta académica de alto nivel que otorga una nueva lectura, esta vez en clave cultural, al tradicional discurso sobre las funciones de la imagen en el pasado. Como afirma Cuadriello, el “mundo de visión y representación social, [que] abre las puertas al conocimiento de los respectivos imaginarios locales que, pese a su lenguaje ficcional, no deja de representar una “otra” forma de existencia histórica” (p. 12).

Víctor Velezmoro Montes

Simon LEYS, *Breviario de saberes inútiles: ensayos sobre sabiduría en China y literatura occidental*. Traducción de José Manuel Álvarez-Flórez y José Ramón Monreal. Barcelona, Acantilado, 2016, 562 p.

Simon Leys, seudónimo de Pierre Ryckmans, nació en Bruselas en 1935 y murió en Cambera el 2014. Estudió derecho en la Universidad de Lovaina. Tras un viaje a Oriente, estudió lengua, literatura y arte chinos en Taiwán. Su vida profesional se desarrolló en Australia. Allí fue profesor de literatura china en la Universidad Nacional Australiana y luego en la Universidad de Sídney. Fue uno de los sinólogos más destacados del siglo XX. Aun con esa especialidad, es muy difícil calificar su obra. Ha escrito sobre China y Oriente en general, literatura occidental, entre otros. Entre sus obras más destacadas se encuentran *Los naufragos del Batavia*, donde narra el motín y naufragio del galeón de la Compañía de Indias Holandesas que alcanzó Australia en el siglo XVII, o *Los trajes nuevos del presidente Mao*, donde se narra la historia de la revolución cultural entre 1967 y 1969, mientras el autor vivía en Hong Kong.

La presente obra representa un *collage* de artículos de distintos temas, que cual *bocato di cardinale*, nos lleva a introducirnos al pensamiento de este autor. Recoge escritos traducidos del inglés y del francés de distintas épocas y temáticas. Estos artículos están ordenados en varias partes, tratando de establecer un hilo conductor en cada una de ellas.

La primera parte se denomina “Quijotismo”. Recoge dos escritos. El primero de ellos es “La imitación de nuestro señor don Quijote”. Leys toma como pretexto las críticas que se han realizado a esta obra en el siglo XX para hablar de la crítica literaria y los elementos esenciales a esta, haciendo a la vez una crítica de esta obra. Para ello, explica el contexto de la época de Cervantes para buscar el mensaje a transmitir. El otro escrito, “Un imperio de fealdad”, es una defensa de la coherencia de vida de santa Teresa de Calcuta, refutando las críticas que se le hacían desde posturas que hoy calificaríamos como *políticamente correctas*.

La segunda parte está compuesta por artículos sobre los principales escritores occidentales de literatura y algunos sobre técnica literaria. Por eso, esta parte se titula *Literatura*. Entre los autores que comentan se encuentran: Balzac,